

Casi habría que decir que resulta inevitable cuando se quiere tratar de tantas cosas en un espacio limitado. Por otro lado se echa en falta un mayor arraigo, al tratar cuestiones teológicas, en la teología en cuanto tal, con lo que tiene de historia sin limitarse a citar algunos títulos o autores recientes.

César Izquierdo

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Enrique COLOM, *Curso de doctrina social de la Iglesia*, Ed. Palabra, «Pelicano», Madrid 2001, 299 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-523-8.

Tras una amplia experiencia docente e investigadora, el Prof. Colom ofrece un curso sencillo que tiene el carácter de una introducción a la doctrina social de la Iglesia. Como es sabido, tal expresión ha sufrido una evolución histórica y se emplea todavía hoy para designar realidades diversas. Ya desde el comienzo (pp. 33 ss.) el autor ofrece una concepción de la doctrina social de la Iglesia que preside el desarrollo posterior en los sucesivos capítulos del libro. Así, afirma que «aunque sólo desde León XIII se ha constituido un *corpus* doctrinal específicamente dedicado a esta esfera de la actividad humana, (...) esta dimensión pertenece desde el inicio a la enseñanza de la Iglesia» (p. 35). Y un poco más adelante: «Esta enseñanza es (...) la explicitación de las consecuencias sociales de la vida cristiana y la aplicación de la regla cristiana de la fe y de las costumbres al ámbito social: se establece en el encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias con las cuestiones que surgen en la vida de la sociedad» (p. 36).

El libro progresa en coherencia con esa afirmación, incorporando desarrollos de la reflexión sistemática previa al surgimiento de la sociedad industrial. Y lo hace según la siguiente distribución: I. Perfección personal y desarrollo social, II. La doctrina social de la Iglesia, III. El fin de la sociedad, IV. La virtud de la justicia, V. Familia y sociedad, VI. Economía y trabajo, VII. Ecología y población, VIII. La política y los derechos humanos, IX. Organización del Estado y X. Cuestión social a escala mundial. Finalmente se incluye un valioso índice de nombres.

Además de ofrecer una inmersión bien guiada por los hitos principales del magisterio social, el libro establece un diálogo fructífero con la gran tradición de filosofía moral que discurre desde la antigüedad hasta nuestros días. Se trata, por tanto de un instrumento idóneo para establecer un primer contacto con la reflexión cristiana sobre las cuestiones vitales de la convivencia humana.

Rodrigo Muñoz

Guillaum DERVILLE, *Prier 15 jours avec Josémaría Escrivá*, Nouvelle Cité, Montrouge 2001, 125 pp., 11 x 19, ISBN 2-85313-404-0.

Perteneciente a la colección «Prier 15 jours», este libro, que intenta introducir a la oración con textos elegidos del Beato J. Escrivá de Balaguer, guarda todas las características propias de esta colección, que es tan conocida en medios franceses, y resulta verdaderamente atrayente por la belleza de los textos seleccionados, por los temas de oración elegidos, e incluso por el orden en que están dispuestos.

Tras una breve introducción en la que se aportan los datos esenciales sobre el Beato Josemaría para la necesaria ubicación del lector, el autor comienza la aportación de textos con un capítulo que marca el espíritu con el que debe ser leído todo el libro. Lleva como título *Comme un personnage du plus*, frase con la que el Beato Josemaría invitaba a leer la Sagrada Escritura «activamente», sintiéndose un personaje vivo dentro de ella. Es un bello pórtico, tras el que se presentan numerosas escenas y personajes bíblicos para hacer oración en torno a ellos, desde Santa María o Juan Bautista, hasta la samaritana, Marta y María o los discípulos de Emaús. La cercanía a los textos bíblicos es tal que el autor podría haber puesto un subtítulo: *meditación de escenas bíblicas de la mano del Beato J. Escrivá*.

Lucas F. Mateo-Seco

José-Román FLECHA, *El respeto a la creación*, BAC, Madrid 2001, 135 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-578-1.

El profesor Flecha, con este libro, abre la colección «Iglesia y sociedad» de la editorial BAC, cuya finalidad es ofrecer «una serie de ensayos breves y sencillos que, a modo de ramillete, recogen diversas aportaciones que la Iglesia, en su ya dilatada existencia, ha procurado al desarrollo de la civilización occidental». El ensayo de Flecha está dedicado a mostrar dos cosas. En primer lugar, el respeto hacia la creación que se ha dado en la Iglesia a lo largo de los siglos. Y después, cómo ese respeto —¡veneración!— por la creación viene exigido por la misma fe.

El capítulo I es una introducción a lo que cabría denominar como estatuto de la ecología. Después, presentados los datos que sobre el valor del mundo

creado se encuentran en la Revelación (capítulo II), se pasa a ofrecer —con trazos o líneas muy generales— el pensamiento de los padres de la Iglesia (capítulo III), lo que dice la teología de las escuelas medievales (capítulo IV), el tratamiento de los grandes místicos (capítulo VI), las teologías de la historia (capítulo VII), la enseñanza de los Papas (capítulo VIII) y el Vaticano II (capítulo IX). Sobre la base del «Liber naturae», de Evagrio Póntico, el capítulo V aborda la cuestión de la actitud que parece haber dividido siempre la consideración del mundo creado por parte de los cristianos: ¿contemplación o huida del mundo?

El libro de Flecha no es un florilegio o antología de textos sin más. Dentro de las características propias del ensayo, el lector puede encontrar aquí el marco o contexto general que le permite acercarse a la manera de pensar sobre la creación en las distintas épocas del pensamiento de los cristianos.

Augusto Sarmiento

José María GARCÍA LAHIGUERA, *Santidad sacerdotal*, ed. San Pablo, Madrid 1998, 188 pp., 10 x 15, ISBN 842852103-4.

Mons. García Lahiguera ocupa un puesto preeminente entre aquellos sacerdotes que han contribuido a enriquecer la teología y espiritualidad del sacerdocio en la segunda mitad del siglo XX y, en este campo, ocupa un lugar verdaderamente relevante en la historia de la Iglesia española. El que fuera durante tantos años Director espiritual del Seminario de Madrid y, más tarde, obispo de Huelva y de Valencia tiene como centro de su doctrina espiritual la consideración de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Su predicación fue viva, intensa y